

JOSÉ MARÍA CALLEJA

Cómo informar sobre la violencia machista



***Cómo informar sobre la violencia machista*, José María Calleja, Madrid, Cátedra, 2016, 163 pp.**

El libro *Cómo informar sobre violencia machista* del periodista José María Calleja aborda la violencia machista en sus diversas manifestaciones, guiando al lector a través de casos concretos y recientes acontecidos en nuestro país y fuera de España.

Calleja aborda el tratamiento que hacen los medios de comunicación de la violencia machista a partir de informaciones publicadas durante los últimos años, analizando cómo se informa sobre una violencia «que constituye la primera causa de muerte violenta en España».

La Delegación del Gobierno para la Violencia de Género con la colaboración del Centro de Investigaciones Sociológicas realizó una encuesta que aporta multitud de datos sobre la violencia contra la mujer en el 2015 en España. Destaca que el 12,5% de las ciudadanas mayores de 16 años han sufrido violencia de género alguna vez en su vida, lo que supone que algo más de una de cada diez mujeres ha sido víctima de la violencia machista. Este porcentaje se sitúa en la Unión Europea en el 22%.

Estos datos dejan clara la necesidad de revisar el papel de los medios de comunicación en la perpetuación de la subordinación de la mujer y su importancia en la promoción de los derechos de la mujer.

José María Calleja argumenta en su libro que la violencia de género en sus diversas manifestaciones no es tratada por los medios de comunicación, desde el punto de vista informativo, de forma adecuada y exhaustiva.

En el primer capítulo se trata la importancia de una conceptualización adecuada, revisando cómo denominan los medios la violencia contra las mujeres: desde el «crimen pasional», la violencia de doméstica, de género, la machista, la excesiva, la vicaria y la simbólica. También los silencios de los medios. La precisión del lenguaje es básica para asegurar el buen hacer informativo, y para facilitar al receptor la comprensión de la noticia.

En el segundo capítulo se aborda la importancia de los marcos cognitivos a la hora de poner en discurso la violencia contra la mujer, cómo los medios influyen a través del lenguaje en la percepción del mundo. El patriarcado instaurado en el imaginario colectivo, en la sociedad que asume «el marco de superioridad del hombre respecto de la mujer» hace más importante el papel de los medios para corregir «una sociabilización arraigada durante años por todos los agentes de la sociedad». «Las encuestas y trabajos de campo demuestran que en no pocas personas jóvenes, educadas en un sistema de libertades, están arraigados los marcos cognitivos de superioridad y dominio del hombre respecto de la mujer, las diversas formas de maltrato del hombre a la mujer.»

En el tercer capítulo, centrado en la ética y la deontología de los periodistas, José María Calleja se posiciona desde el primer párrafo: «Los periodistas no podemos

ser neutros ni neutrales. Debemos buscar la verdad, contar lo que pasa, ser profesionales y honestos. Debemos ser rigurosos, pero no podemos mostrarnos equidistantes de víctimas y victimarios». En este sentido destaca la importancia de ser más precisos, más rigurosos, teniendo en cuenta que se habla de asesinatos y no de sucesos.

Calleja denuncia la falta de tiempo —o voluntad— para entrevistar a especialistas, la falta de fuentes y testimonios que añadan información: «Deberá acudir a personas expertas en la materia, que tengan conocimientos acreditados, y no al primer vecino que pase por allí, en muchos casos, más interesado en salir en televisión que en aportar información relevante».

También incluye una reflexión sobre el papel de las mujeres como profesionales, denuncia la escasez de mujeres directoras de medios, en España y en el resto del mundo. El autor considera que las mujeres pueden cambiar las formas de hacer las cosas. El acceso de las mujeres a la dirección de los medios podría propiciar cambios que ayuden a favorecer una sociedad más justa e igualitaria.

En el resto de capítulos analiza de manera precisa, con casos concretos, las diferentes formas de violencia machista, refiriéndose no solo a las mujeres, sino también a los hijos e hijas que han sido silenciados por los medios en los últimos años.

En resumen, explora dos ámbitos bien diferenciados. Por un lado, el papel de la mujer como víctima de la agresión machista: víctima cuando es asesinada a manos de un hombre o sufre malos tratos, aunque no denuncie o retire la denuncia, víctima cuando es humillada o acosada sexualmente en su lugar de trabajo o fuera de del mismo, víctima cuando se atenta contra su imagen en la Red o cualquier otro medio de comunicación, víctima de trata si es obligada a ejercer la prostitución.

Por otro lado, el papel de los medios de comunicación a la hora de presentar los hechos acontecidos en informar sobre violencia machista. Informaciones que no se contextualizan adecuadamente, ya que, en la mayoría de los casos de violencia, sea del tipo que sea, hay un precedente de violencia psicológica, física y miedo al agresor que no son explicados por los medios. En este escenario, el autor explica que el periodista debe hablar de falta de

libertad de mujeres, en muchos casos «instaladas» en el terror, usando las palabras y vocabulario adecuado, imágenes que muestren esa desesperación sin caer en el morbo, informaciones apoyadas por expertos e informes que desarrollen apropiadamente los hechos, de modo que no se caiga en meros sucesos acontecidos de forma aislada.

José María Calleja hace hincapié en dos aspectos clave a considerar para informar sobre la violencia machista. En primer lugar, el lenguaje sexista arraigado en la sociedad, hasta tal punto que nos parece normal y que tiene como consecuencia la desigualdad y el fomento de actitudes machistas. Argumenta que algunos periodistas no son conscientes de esta circunstancia y exhorta al profesional de la comunicación a acabar con esta presunta «normalidad» y contribuir a una sociedad más libre. Más aún cuando nos adentramos en la Red donde se difunden a diario comentarios machistas, sexistas, ofensivos e inclusive amenazas que fomentan la violencia y que pueden llegar a materializarse en un crimen machista.

En segundo lugar, el creciente número de casos de violencia de género entre mujeres adolescentes que no son conscientes de que la manera en la que actúan sus parejas o novios no es correcta. Resulta muy preocupante al tratarse de jóvenes educados en una sociedad libre, pero que adoptan roles del pasado. De igual manera, el autor relata como mujeres mayores, de cierta edad, con cualificación profesional muchas de ellas, han sufrido violencia machista durante años sin pararse a pensar en esta circunstancia, como algo asumido y que cuando han sabido en qué consistía la violencia de género y sus síntomas han decidido romper con esta situación.

Se trata, en definitiva, de un libro necesario, que permite una aproximación bastante realista a esta lacra social. Es también un libro muy recomendable para todos los profesionales de la información, porque «elegir las palabras adecuadas, las imágenes que mejor informen, ofrecer testimonios de expertos, evitar lo morboso, no tratar los crímenes machistas como si fueran sucesos es tarea de periodistas».

Clara Sáinz de Baranda
Universidad Carlos III